



**APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN ACTUAL
DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA
EN LA BURGALESA RIBERA DEL DUERO**

Angel L. Palomino Lázaro



Pico Romero (Santa Cruz de la Salceda). Vista del cerro desde el fondo del valle de La Nava

A la hora de afrontar la redacción de este artículo para el número once de la Revista Biblioteca, es oportuno recordar que en los albores de la misma existía ya entre sus mentores un interés evidente por dar a conocer la situación en que se encontraba el patrimonio arqueológico de nuestra comarca. Esta responsabilidad fue asumida entonces por José David Sacristán de Lama, a la sazón, uno de los mejores conocedores del mismo no sólo como ribereño, si no también en calidad de arqueólogo del Servicio Territorial de Cultura de Burgos, quién esbozó en sendos artículos publicados en los números 2 y 3 (años 1988 y 1989) los aspectos más relevantes de “la herencia transmitida por pasadas generaciones”. Con posterioridad (número 5 publicado en el año 1990), este mismo arqueólogo trataba de concienciarnos de la fragilidad de este patrimonio, analizando aquellos aspectos que de un modo más directo están contribuyendo a la destrucción del mismo. A su vez, se planteaba la urgente necesidad de acometer una tarea harto delicada, cual es su necesaria “proyección social”, que es, sin ninguna duda, la fórmula más eficaz para dar sentido a unos restos cuyas posibilidades de contribuir al enriquecimiento cultural de la comunidad que los alberga, se han desarrollado hasta la fecha de un modo muy parcial. Por último, esta visión retrospectiva de la evidente vinculación que existe entre la revista Biblioteca y la Arqueología de la comarca, se completa con el artículo publicado por Francisco Reyes Téllez en el número 6 (año 1991), en el que se desarrollan los aspectos principales del periodo altomedieval en este territorio.

En números posteriores, el “fenómeno Atapuerca” ocupó este apartado dentro de la revista, lo que ha supuesto la vinculación de la misma a uno de los proyectos de investigación arqueológica de mayor envergadura dentro del panorama científico mundial.

Han pasado cinco años, por tanto, sin que en este foro se haya vuelto a hablar del patrimonio arqueológico de la comarca, un tiempo suficiente como para que la intensidad de los trabajos llevados a cabo desde entonces permita alumbrar un panorama, si no radicalmente distinto del que se había expuesto con anterioridad, sí profundamente transformado. En este sentido, conviene señalar que el incremento de la actividad arqueológica vinculada tanto a proyectos de investigación, como a las intervenciones realizadas en el marco de la denominada “arqueología de urgencia”, nos permiten disponer hoy de un volumen de datos muy significativo, tanto cuantitativa como cualitativamente, de cara a plantear de un modo bastante aproximado cual fue la dinámica experimentada por el poblamiento de nuestra comarca a lo largo de su dilatado devenir prehistórico e histórico.

Injusto sería ignorar, llegados a este punto, la ineludible responsabilidad asumida en este proceso por la Administración Regional, habiendo sido su actuación determinante en todos los aspectos.

Por tanto, la propuesta que modestamente planteamos en este artículo es un acercamiento al Patrimonio

Arqueológico de la comarca desde la nueva perspectiva que ofrecen las transformaciones experimentadas por el mismo en los últimos años. Estos aspectos se analizan, sin embargo, de un modo bastante genérico, ya que el desarrollo de problemáticas específicas, tales como la caracterización de los diferentes conjuntos de cultura material correspondientes a cada periodo, la problemática cronológica de los mismos, el análisis de las estrategias y la diversidad del poblamiento propios de cada horizonte cultural, o bien los factores que inciden en los procesos de cambio cultural, desbordan ampliamente las posibilidades de este trabajo.

En este sentido, tras realizar una breve reseña histórica en la que de algún modo se actualiza el desarrollo de la actividad arqueológica en nuestra comarca, analizaremos la incidencia que por un lado ha tenido el Inventario arqueológico realizado en una parte de la comarca; proponiendo, por el otro, una síntesis cultural que incorpora, desde una perspectiva general, los resultados obtenidos por las últimas investigaciones, incidiendo en aquellos periodos, sobre todos los prehistóricos, que de un modo particular han experimentado un cambio más significativo. Este planteamiento se aborda siendo muy conscientes de que todavía queda un largo trecho por cubrir hasta culminar este complejo proceso, tanto desde el punto de vista de la propia investigación, como desde una perspectiva más estrictamente social, cual es la correcta "puesta en valor" de este interesante apartado de nuestro rico Patrimonio Histórico.

RESEÑA HISTÓRICA.

El desarrollo de la actividad arqueológica en nuestra comarca presenta una serie de hitos cuya trascendencia social no puede ser ignorada, al mantenerse aún como referentes plenamente vigentes en la memoria colectiva. Se trata en todos los casos de actuaciones más o menos relevantes en yacimientos que, muy puntualmente, pueden ser considerados paradigmáticos, como sucede lógicamente con Clunia. Frente a éste, existen otras actuaciones como las realizadas en Baños de Valdearados, Roa, Valdezate, La Sequera, San Martín de Rubiales, o más recientemente las actuaciones llevadas a cabo en Valdeande, Fuentecén, Vadocondes, Milagros o Santa Cruz de la Salceda, en las que la relevancia de los trabajos arqueológicos ha tenido un alcance social más limitado.

Clunia constituye, sin lugar a dudas, el eje en torno al cual ha girado buena parte de la arqueología provincial desde que se iniciaran los trabajos de excavación sistemática a cargo de D. Ignacio Calvo en los años 1915 y

1916. Esta tarea fue continuada por D. Blas Taracena entre los años 1931-1934 y retomada finalmente por D. Pedro de Palol, cuyo equipo ha desarrollado de forma prácticamente ininterrumpida desde 1958 diferentes campañas de excavación en el yacimiento. Nada más lejos de mi intención que analizar aquí el significado y trascendencia de esta intensa labor arqueológica, ya que la misma cuenta con una abundante producción bibliográfica (Palol et alii, 1991) cuya sola reseña desborda ampliamente la extensión de este trabajo. Sin embargo, sí considero oportuno señalar que en el momento de elaborar este artículo acaba de ser presentado el Plan Director del yacimiento, donde se planifican todo tipo de actuaciones futuras en el mismo, tanto desde el punto de vista científico, como de cara a su acondicionamiento para ser visitado. El modelo de gestión que se propone, siempre y cuando se aplique de un modo adecuado, puede consolidar a este yacimiento como un centro cultural de primer orden, derivándose de ello innegables posibilidades de desarrollo para nuestra comarca en todos los órdenes.

A la sombra de Clunia se llevaron a cabo a mediados de la década de los años 70 distintas campañas de excavación en la villa romana de Santa Cruz, en la localidad de Baños de Valdearados (Uribarri, 1974; Argente, 1979; Argente y Díaz, 1985), cuyo resultado más significativo fue el descubrimiento de una serie de dependencias pertenecientes a la parte noble de una vivienda de época bajoimperial, destacando en la estancia principal un magnífico mosaico que representa al dios Baco y su cortejo. Recientemente y tras años de abandono, en este yacimiento se ha llevado a cabo una fuerte inversión que ha culminado con la restauración de las estructuras excavadas, acondicionando todo el conjunto arqueológico para ser visitado.

Junto a los anteriores, el yacimiento existente en el núcleo urbano de Roa, la ciudad celtibérica de Rauda a la que aluden las Fuentes Clásicas, se ha convertido en uno de los más intensamente excavados de toda la región, al haber sido definitivamente declarado en el año 1993 Bien de Interés Cultural, categoría que "garantiza" la documentación arqueológica de todos los espacios que se vean afectados por remociones del subsuelo. Sin embargo, al ser la dinámica urbana la que subordina el desarrollo de las actuaciones arqueológicas, se están planteando algunos problemas de interrelación entre las secuencias estratigráficas obtenidas en diferentes puntos de la ciudad. No obstante, la Tesis Doctoral realizada por J.D. Sacristán (Sacristán, 1986), elaborada a partir de las distintas intervenciones llevadas a cabo por el autor en la década comprendida entre mediados de los años 70 y 80,

permite disponer de un marco interpretativo bastante adecuado de cara a desarrollar un vasto programa de investigación, en el que necesariamente deben integrarse tanto las numerosas intervenciones ya realizadas, como las que se prevee llevar a cabo en el futuro inmediato. Este tipo de planteamientos, acompañados de una política de potenciación del Patrimonio Arqueológico entre los propios vecinos primero y de cara al exterior después, dotando debidamente para ello el Aula Arqueológica creada a tal efecto, a buen seguro contribuirá a “poner en valor” uno de los yacimientos señeros de la comarca.

Otros trabajos de indudable interés son los publicados por Abasolo sobre las principales vías de comunicación que articulaban este territorio en época romana (Abasolo, 1975 y 1978), donde se alude ya a los principales yacimientos de este periodo existentes en la comarca. Éste se añade el publicado unos años antes con motivo de la aparición de un “árula” romana en Hontangas, donde se plantea la existencia de un posible santuario de época prerromana y romana en esta localidad (Ermita de la Virgen de la Cueva) (Abasolo, 1973).

El panorama arqueológico de nuestro territorio se completa con una serie de intervenciones llevadas a cabo en diferentes enclaves medievales, durante la segunda mitad de los años 80, a cargo del equipo dirigido por Francisco Reyes Téllez (Ermita de Santa Cruz y Pico Castejón en Valdezate, Ermita de San Nicolás en la Sequera de Haza, Ermita de San Juan y hornos cerámicos existentes en sus inmediaciones en San Martín de Rubiales, así como diferentes prospecciones en yacimientos de este periodo). Este proyecto de investigación ha dado como resultado una Tesis Doctoral (Reyes, 1993), cuyas principales aportaciones se resumen en el artículo publicado en el número 6 de la Revista Biblioteca (año 1991) al que se ha hecho referencia previamente, en cuya bibliografía se registran, a su vez, los diferentes artículos científicos producidos con motivo de la actividad investigadora desplegada por este grupo de trabajo. En este sentido, este proyecto ha culminado con la reciente restauración y acondicionamiento para ser visitada de la Ermita de Santa Cruz, el yacimiento señero de la arqueología altomedieval en nuestra comarca, si bien los resultados de la misma han provocado un desencanto generalizado en todos los colectivos implicados, al quedar las estructuras arqueológicas supeditadas a una “arquitectura” que dificulta ostensiblemente su comprensión.

Paralelamente a las actuaciones anteriores, a finales de la década de los 80 se han llevado a cabo otras intervenciones arqueológicas en los yacimientos romanos de

Quintanamanvirgo (Sacristán, 1990: 253) y Ciella en Valdeande (Sacristán, 1993: 301-302), en ambos casos motivadas por la incidencia de diferentes agentes destructivos. Si bien en el primero se comprobó la destrucción definitiva de los mosaicos, el segundo se manifestó como un extenso poblado de cronología alto y bajo imperial establecido en la periferia de Clunia.

En la década de los 90, además de continuarse con alguno de los proyectos iniciados previamente, se llevan a cabo una serie de intervenciones que en buena medida pueden considerarse como el despegue de la arqueología prehistórica en nuestra comarca. En efecto, este proceso se inicia a partir de las excavaciones realizadas en los yacimientos de la Edad del Bronce afectados por las obras de la carretera Nacional 122, a su paso por la localidad de Fuentecén (yacimiento de Las Empedradas) y en el tramo comprendido entre Vadocondes (yacimiento de Valladar) y el límite con la provincia de Soria, llevadas a cabo a principios de 1992 y mediados de 1993 respectivamente (Palomino, Rodríguez Marcos, 1994: 59-72; Palomino, 1993), y se continúa con el proyecto de excavación del yacimiento Pico Romero en Santa Cruz de la Salceda, en el que se han llevado a cabo dos campañas en los años 1994 y 1995, planteándose en la actualidad una primera publicación de los interesantes resultados obtenidos en las mismas (Rodríguez, Palomino, en prensa). Éstas excavaciones, unidas a las realizadas con anterioridad en los yacimientos calcolíticos de Los Cenizales (1988) en Moradillo de Roa (Sacristán, 1990: 253) y en el Cerro de Santa Cruz (1990) en Roa (Herrán et alii, 1993: 27-40), ponen de manifiesto que la “marginalidad” mantenida hasta entonces por nuestro territorio dentro de la Prehistoria reciente era meramente circunstancial, más motivada por la ausencia de programas de investigación específicos, que por una inexistencia real de ocupación humana durante tales periodos (veáanse por ejemplo los artículos publicados en la Historia de Burgos editada en 1985 por la Caja de Ahorros Municipal o la más reciente publicada por Diario 16 de Burgos, con especial atención a los mapas de dispersión de yacimientos).

Esta observación general se verá oportunamente confirmada por los resultados aportados por el Inventario arqueológico provincial, cuya actividad se desarrolló en este espacio durante las campañas correspondientes a los años 1991 a 1993, y que por la trascendencia que ha tenido merece un tratamiento específico dentro de este artículo.

Por último, reseñar puntualmente la dinámica arqueológica desplegada hasta la fecha en Aranda, haciéndonos eco de los trabajos que se han realizado dentro de su Casco

Histórico, sin evaluar en ningún caso la problemática que el mismo tiene planteada, ya que éste aspecto contiene por sí mismo material suficiente como para elaborar un artículo específico sobre el tema. La villa de Aranda cuenta con un pasado histórico relevante, sobre todo desde época Pleno/Bajomedieval, que ha sido tratado desde diferentes perspectivas por diversos investigadores arandinos (Velasco, 1925; Sanz Abad, 1975; Abad Zapatero, 1981; abad Zapatero y Arranz, 1989). No obstante, éste no se complementa con un registro arqueológico significativo, si exceptuamos aquellas partes de la primitiva cerca o muralla que han sido documentadas en los últimos años ¹. En este sentido, el número de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo dentro del Casco Histórico han sido en su mayor parte realizadas por E. Cristóbal a lo largo de los años 1992 (inmueble nº 6 de la Calle Santa Lucía y con motivo de las obras de reposición del Atrio de la Iglesia de Santa María) y 1994 (en el nº 38 de la Calle Puerta Nueva, en el nº 6 de la Plaza de San Juan y otras obras realizadas en la propia Plaza). El último de estos trabajos de documentación arqueológica se ha llevado a cabo en 1996 –bajo mi responsabilidad– en el nº 4 de la Plaza de San Juan.

En definitiva, lo que podemos deducir de este conjunto de intervenciones es la existencia de una secuencia estratigráfica en la que están representados, fundamentalmente, restos de época Moderna/Contemporánea, siendo muy escasas y poco significativas las evidencias de época Pleno/Bajomedieval, o incluso anteriores. En este sentido, es bastante probable que la propia dinámica urbana sea en buena medida la responsable de esta situación, ya que una parte de las excavaciones se han centrado en el entorno inmediato de la Iglesia de San Juan, un espacio que presentaba, a priori, grandes posibilidades desde el punto de vista arqueológico. No obstante, estamos seguros de que dichas evidencias nos aguardan en el lugar más inesperado.

EL INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DE LA RIBERA DEL DUERO.

El Inventario arqueológico de la Ribera del Duero burgalesa se ha llevado a cabo dentro del proyecto de Inventario arqueológico de la provincia de Burgos, promovido desde la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León. Su desa-

rollo a nivel provincial ha conocido distintas fases, hasta que en el año 1991 se hiciera cargo del mismo un equipo compuesto por los profesores de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Burgos (entonces dependiente todavía de la Universidad de Valladolid) José A. Rodríguez Marcos y Miguel Ángel Arnáiz Alonso y el que esto suscribe, desempeñando los dos primeros las labores de coordinación y el tercero la dirección técnica de los trabajos. La fórmula dentro de la cual se han llevado a cabo los mismos ha sido un Convenio firmado entre la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León y las Universidades de Valladolid hasta 1994 y Burgos a partir de 1995.

Las tres primeras campañas de esta nueva fase del Inventario arqueológico provincial, correspondientes a los años 1991, 1992 y 1993, se realizaron en su mayor parte en este territorio, comprendiendo en cada una de ellas los siguientes términos municipales ²:

Campaña 1991: Campillo de Aranda, Fuentecén, Fuentelcésped, Gumiel de Hizán, Peñaranda de Duero, Santa Cruz de la Salceda, Vadocondes, Zazuar.

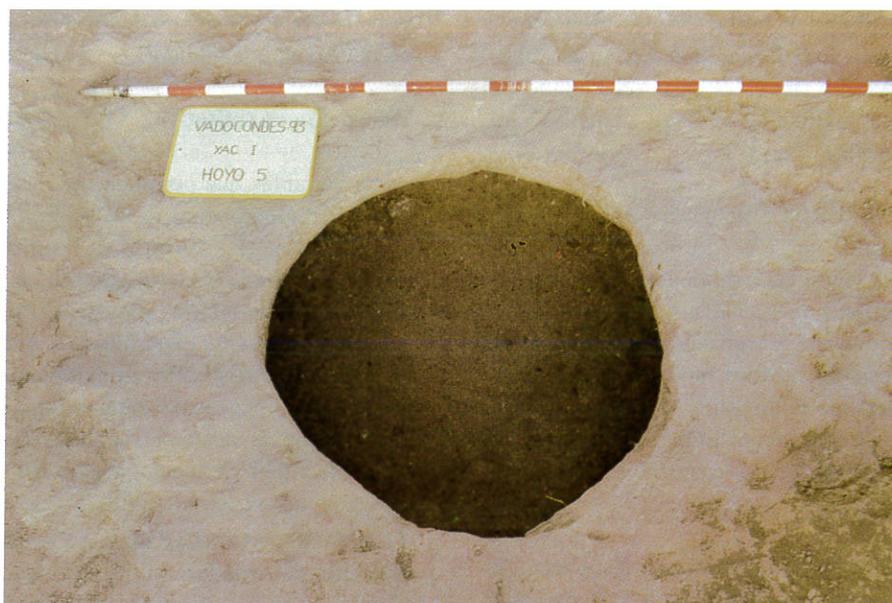
Campaña 1992: Aranda de Duero, Arauzo de Salce, Castrillo de la Vega, Fuentespina, Haza, Hontoria de Valdearados, Tubilla del Lago, Villanueva de Gumiel.

Campaña 1993: Adrada de Haza, Arandilla, Caleruega, La Cueva de Roa, Fresnillo de las Dueñas, Fuenteliscendo, Fuentemolinos, Fuentenebro, Hontangas, Hoyales de Roa, Milagros, Moradillo de Roa, Nava de Roa, Pardilla, Quemada, Roa, San Juan del Monte, San Martín de Rubiales, La Sequera de Haza, Torregalindo, Valdezate, Villalbilla de Gumiel.

En total la superficie prospectada comprende 1.051 km², restando aproximadamente otros 557 km², lo que supone un 34,6 % del total del territorio comarcal (términos de La Aguilera, Anguix, Arauzo de Torre, Baños de Valdearados, Brazacorta, Berlangas de Roa, Boada de Roa, Coruña del Conde, Gumiel del Mercado, Guzmán, La Horra, Hinojar del Rey, Mambrilla de Castrejón, Olmedillo de Roa, Pedrosa de Duero, Peñalba de Castro, Quintana del Pidío, Quintanamanvirgo, Quintanarraya, Sotillo de la Ribera, Valdeande, La Vid, Villaescusa de Roa y Villalba de Duero).

¹ El perímetro de la muralla que delimitaba el Casco Histórico de la Villa está perfectamente reflejado en el Plano de Aranda de 1503, conservado en el Archivo Histórico de Simancas; un documento único que refleja el urbanismo de la ciudad en la Baja Edad Media y que no sin fundamento constituye un motivo de orgullo entre la mayor parte de los arandinos. Sin embargo, la realidad es otra si analizamos el tratamiento que han recibido los restos de la muralla a medida que éstos han ido apareciendo en la constante expansión urbana de la ciudad, resultando una vergüenza, de la que no somos ajenos ni mucho menos los profesionales relacionados con el Patrimonio Histórico, al no haber sido capaces de conservar este rico Patrimonio, que históricamente ha constituido uno de los rasgos de identidad de la villa.

² El municipio constituye la unidad territorial básica de este trabajo, por encima de unidades geográficas bien definidas (p. ej. valle del río Gromejón), aunque siempre se ha tendido a homogeneizar el desarrollo del mismo tomando como referencia esta última variable.



Valladar (Vadocondes). Silo de almacenamiento excavado en el suelo

Como se deduce de las relaciones de municipios expuestas previamente, los límites marcados para este trabajo se han establecido atendiendo a criterios de índole geográfica y cultural, si bien manteniendo estrictamente los mismos dentro de la provincia de Burgos. A grandes rasgos, éstos vienen determinados por una serie de accidentes orográficos como son por el Sur las estribaciones de la Sierra de Pradales (en este caso el límite con la provincia de Segovia); por el Noreste las estribaciones pertenecientes a las Peñas de Cervera, siguiendo en dirección Este por el límite con la provincia de Soria; por el Norte el valle del Esgueva (si bien en algunos municipios quedan dentro de nuestro ámbito); estableciéndose finalmente por el Oeste, con un carácter claramente aleatorio, en el límite con la provincia de Valladolid, ya que la continuidad geográfica es en este caso bastante evidente.

Antes de pasar a desarrollar las aportaciones más importantes producidas por este trabajo, considero oportuno plantear, siquiera de un modo esquemático, la metodología básica seguida en la realización del mismo, lo que en buena medida justifica tanto su validez, como la significación de los resultados obtenidos.

La primera tarea ha consistido en la recopilación de todas las referencias bibliográficas que pudieran indicar la existencia de yacimientos arqueológicos en cada localidad. Paralelamente se elabora un amplio listado de topónimos a partir de los registrados tanto en los planos

parcelarios del Catastro de Rústica y el M.T.N., como de aquellos aportados directamente por la Tradición Oral que no estuvieran recogidos en los registros anteriores; dentro de éstos se seleccionan los que resultan más significativos para un trabajo de documentación arqueológica (hagiotopónimos y todos aquellos que indiquen un establecimiento humano más o menos efectivo en el territorio: villas, castros, quintanas, etc.). Por último, se lleva a cabo una encuesta entre los vecinos (generalmente los de mayor edad o aquellos que posean una "inquietud histórica" más o menos evidente), tratando de recopilar todas aquellas informaciones que posean un mayor interés desde el punto de vista arqueológico, haciendo especial hincapié tanto en los yacimientos previamente conocidos, como en los topónimos más significativos del término municipal.

En definitiva, este "corpus" documental permite plantear, con bastantes garantías, el trabajo posterior de reconocimiento del terreno o prospección propiamente dicha. Ésta consiste, uniendo a las referencias anteriores otros factores de índole estrictamente geográfica, en un recorrido sistemático (batida) de aquellos espacios que, a priori, poseen un potencial arqueológico más evidente: generalmente los fondos de los valles (vegas y líneas de plataformas estructurales que las delimitan) y los bordes de los páramos que dominan los cauces fluviales. Además de éstos, en algunos casos también se han reconocido superficies más o menos amplias localizadas en el interior de los páramos, ya que si bien estos espacios

generalmente se comportan como “vacíos arqueológicos”, en algunos casos manifiestan una dinámica arqueológica bastante interesante (tal es el caso del Páramo de Corcos, en el término municipal de Haza, al que se hará referencia más adelante).

Por otra parte, considero oportuno señalar también que el espectro cronológico que abarca este trabajo es bastante amplio, ya que comprende desde los enclaves paleolíticos hasta las ermitas más recientes, incluyendo a su vez los puentes medievales y romanos; únicamente han quedado fuera de este registro los molinos y las tejas, cuya consideración como Patrimonio Arqueológico choca con el concepto de Patrimonio Etnográfico, dos campos cuya delimitación en algunos casos no está suficientemente clarificada.

El desarrollo de este trabajo nos permite disponer en la actualidad de un territorio “muestreado” lo bastante amplio, como para considerar altamente válidos los indicadores arqueológicos generales obtenidos: densidad de yacimientos por km², estrategias de emplazamiento más comunes, índices de variabilidad cultural, etc. En este sentido, conviene señalar que los porcentajes de superficie prospectada en cada término municipal han variado en función de los criterios de intensidad empleados en la prospección, ya que aunque éstos se mantienen dentro de unos parámetros relativamente homogéneos, han sido las características físicas de cada territorio las que han determinado finalmente esta variable (por ejemplo, la intensidad de la prospección es mucho mayor en los valles de los ríos Gromejón o Riaza, que en las parameras situadas entre éste y el Duero).

La rentabilidad del trabajo de prospección arqueológica realizado en este territorio, se puede valorar a través del análisis de dos parámetros: uno cuantitativo, es decir el número de localizaciones arqueológicas identificadas y el incremento porcentual que las mismas suponen sobre las previamente conocidas, y otro cualitativo, es decir las transformaciones que de las mismas se derivan desde el punto de vista cultural. Estos aspectos se desarrollan a continuación de forma esquemática, aportando, no obstante, una serie de datos que proporcionan una idea general bastante aproximada de la nueva situación creada contemplando la misma a partir de la problemática

ca planteada en cada uno de los términos municipales en los que se ha intervenido³.

Valoración cuantitativa.

Las variables que permiten llevar a cabo este análisis son: (A) número total de localizaciones arqueológicas inventariadas⁴, (B) densidad de las mismas por km², (C) localizaciones para las que existe algún tipo de documentación bibliográfica previa, (D) nuevas localizaciones. En la siguiente exposición, el orden de los municipios sigue el desarrollo cronológico mantenido por el proceso de prospección, que se inició en el término de Campillo de Aranda en la campaña de 1991 y finalizó en el de Caleruega en la campaña de 1993.

TÉRMINO MUNICIPAL	A	B	C	D
Campillo de Aranda	5	0,2	1	4
Gumiel de Hizán	42	0,5	9	33
Fuentecén	22	1,3	2	20
Vadocondes	22	0,8	2	20
Zazuar	5	0,2	1	4
Santa Cruz de la Salceda	22	0,8	3	19
Fuentelcéspedes	15	0,6	2	13
Peñaranda de Duero	55	0,8	6	49
Fuentespina	8	0,6	1	7
Castrillo de la Vega	11	0,4	1	10
Aranda de Duero	60	0,6	5	55
Haza	27	0,3	3	24
Villanueva de Gumiel	7	0,3	3	2
Arauzo de Salce	12	0,6	2	10
Tubilla del Lago	16	0,6	5	11
Hontoria de Valdearados	41	1,2	7	34
Milagros	17	0,7	3	13
Pardilla	8	0,5	0	8
Fuentenebro	9	0,2	2	7
Torregalindo	22	1,4	5	17
Hontangas	12	1	4	8
Moradillo de Roa	8	0,3	3	5
La Sequera de Haza	7	1	4	3
Adrada de Haza	10	0,9	2	8
Fuentemolinos	11	0,8	2	9
Hoyales de Roa	16	1,2	3	13
Fresnillo de las Dueñas	14	1	2	12
La Cueva de Roa	5	0,4	0	5
Fuentelisendo	1	0,1	0	1

³ Cada uno de ellos cuenta con un “dossier” bastante amplio en el que se ha registrado el desarrollo de todo el proceso de la prospección, desde su planteamiento y la ejecución sobre el terreno, hasta la valoración final de los resultados obtenidos en términos culturales (Informes depositados en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos. Junta de Castilla y León).

⁴ Se consideran como tal tanto los yacimientos (asociaciones significativas de elementos arqueológicos con una dimensión espacial bien definida), como los hallazgos aislados (elementos puntuales que carecen de un contexto asociativo más amplio).

TÉRMINO MUNICIPAL	A	B	C	D
Nava de Roa	8	0,3	2	6
San Martín de Rubiales	14	0,7	7	7
Valdezate	6	0,3	4	2
Quemada	15	0,7	6	9
San Juan del Monte	10	0,3	3	7
Villalbilla de Gumiel	8	0,2	2	6
Roa	21	0,4	10	11
Arandilla	10	0,3	2	8
Caleruega	37	0,7	3	34

En consecuencia, el número total de localizaciones arqueológicas inventariadas hasta la fecha en nuestro territorio es de 639. De éstas únicamente existía algún tipo de referencia bibliográfica previa para 123 (19,3 %), resultando por tanto que 516 (80,7 %) son nuevos descubrimientos.

Valoración cualitativa.

Esta valoración se efectúa a partir de la atribución cronológico/cultural propuesta para las localizaciones arqueológicas inventariadas: (A) Prehistóricos, (B) Romanos, (C) Medievales, (D) Modernos/Contemporáneos. Es oportuno señalar que en varios yacimientos se han identificado ocupaciones con un significado cronológico-cultural bien diferenciado, por lo que el número de atribuciones culturales identificadas es ligeramente superior al número de localizaciones arqueológicas previamente presentado (por ejemplo no son infrecuentes los yacimientos medievales o romanos que coinciden en un mismo espacio, estableciéndose a su vez algunos de éstos en lugares que habían sido previamente ocupados en algún momento prehistórico; estos casos se interpretan, no obstante, como un único yacimiento arqueológico).

TÉRMINO MUNICIPAL	A	B	C	D
Campillo de Aranda	2		2	2
Gumiel de Hizán	16	6	12	10
Fuentecén	22	2	3	3
Vadocondes	11	3	5	5
Zazuar	4	-	2	-
Santa Cruz de la Salceda	17	2	3	3
Fuentelcéspedes	15	-	2	3
Peñaranda de Duero	36	2	14	6
Fuentespina	3	-	1	5
Castrillo de la Vega	8	-	3	4
Aranda de Duero	44	2	9	10
Haza	15	-	6	7
Villanueva de Gumiel	5	1	2	2
Arauzo de Salce	8	2	2	1
Tubilla del Lago	4	2	6	5

TÉRMINO MUNICIPAL	A	B	C	D
Hontoria de Valdearados	26	4	9	5
Milagros	14	1	-	2
Pardilla	7	-	-	1
Fuentenebro	7	1	3	2
Torregalindo	15	2	7	1
Hontangas	7	1	5	-
Moradillo de Roa	4	-	2	2
La Sequera de Haza	1	-	6	1
Adrada de Haza	7	1	4	2
Fuentemolinos	5	-	6	-
Hoyales de Roa	8	2	5	2
Fresnillo de las Dueñas	8	1	3	2
La Cueva de Roa	3	-	2	-
Fuentelisendo	1	-	-	-
Nava de Roa	6	-	2	2
San Martín de Rubiales	7	1	8	2
Valdezate	3	-	4	-
Quemada	8	7	4	-
San Juan del Monte	4	3	3	3
Villalbilla de Gumiel	5	-	4	2
Roa	12	3	4	4
Arandilla	2	2	5	3
Caleruega	16	8	9	9

En consecuencia, el número total de atribuciones culturales documentadas arqueológicamente hasta la fecha en la comarca es 723, de las cuales 386 corresponden a los distintos periodos prehistóricos (53,3 %), 59 representan el mundo romano (8,1 %), 167 son ocupaciones medievales (23,1 %) y finalmente en 111 ocasiones se trata de establecimientos de época moderna/contemporánea (15,3 %). Si bien estos datos en ningún caso deben tomarse como valores absolutos, ya que el proceso de investigación todavía no ha finalizado, sí ponen de manifiesto, no obstante, unas tendencias muy claras en lo que respecta a la representatividad de los diferentes periodos, entendidos lógicamente en un sentido bastante amplio.

Como se desprende de estos datos, las aportaciones de este trabajo resultan altamente significativas, ya que por un lado permiten apuntalar, sobre bases más sólidas, algunos aspectos que la investigación desarrollada hasta ahora se había visto obligada a plantear sobre una base documental mucho más limitada; por el otro, el panorama que se nos ofrece es bastante complejo y, en consecuencia, altamente interesante de cara a comprender la dinámica seguida por los diferentes procesos de ocupación que ha conocido nuestro territorio. En este sentido, las posibilidades que se derivan desde el punto de vista científico son bastante esperanzadoras.



Pico Romero. Estructura de almacenamiento construida en tapial.

SÍNTESIS CULTURAL.

Llegados a este punto es necesario plantearse qué tipo de síntesis cultural podemos llevar a cabo en estos momentos, si tenemos en cuenta que todavía no se ha completado la prospección de todo el territorio, por lo que el desarrollo de la investigación está en una fase de mero reconocimiento y definición general del objeto de estudio, encontrándose los procesos de interpretación en un estado “embrionario”, como quedará de manifiesto en las líneas siguientes. En consecuencia, únicamente vamos a analizar aquí una serie de aspectos que, de algún modo, contribuyen a dinamizar el debate arqueológico en nuestra comarca, aplicándolos fundamentalmente a la Prehistoria, en la que de un modo especial se han centrado nuestras investigaciones. Por otra parte, el desarrollo de la problemática arqueológica que tienen planteada tanto los distintos periodos protohistóricos -Iª y IIª Edad del Hierro-, como históricos -mundo romano, medieval y moderno-, desborda ampliamente las posibilidades de este artículo, por lo que la misma necesariamente ha de aplazarse para un trabajo posterior.

La alta densidad de ocupaciones prehistóricas constituye, sin duda, una de las mayores aportaciones del trabajo de prospección. Si a ésto añadimos las excavaciones arqueológicas realizadas en algunos yacimientos, comprobamos que el panorama ciertamente ha cambiado de forma sustancial con respecto a la situación existente a finales de los años 80. No obstante, uno de los primeros problemas a los se enfrenta ahora la investigación

prehistórica en nuestra comarca, es la correcta caracterización cultural de la mayor parte de las localizaciones arqueológicas identificadas como tales, ya que los elementos de cultura material que han permitido su primera identificación (fundamentalmente restos cerámicos y en menor medida artefactos líticos fabricados generalmente en sílex o cuarcita), no presentan unos rasgos -ya sea morfológicos o decorativos- suficientemente definidos que permitan su adscripción a un periodo preciso. A pesar de ello, en todos los casos se encuadran dentro de las fases más recientes de la Prehistoria, es decir, entre el Neolítico y la Edad del Bronce, un segmento cronológico bastante amplio que, a grandes rasgos, puede situarse entre el 3.500-700 a.C. Por tanto, contamos con un amplio conjunto de yacimientos definidos hasta ahora como “prehistóricos indeterminados”, en los que es necesario llevar a cabo un proceso de documentación más intenso hasta dar con aquellos elementos que posibiliten su caracterización cultural y cronológica precisa.

Una vez establecida esta secuencia se podrán desarrollar otros aspectos más complejos de la investigación, tales como la dinámica interna seguida por los procesos de poblamiento, a partir del análisis de la distribución espacial de los yacimientos; o bien de orden económico, llevando a cabo una caracterización funcional y definiendo las relaciones que los mismos establecen con el entorno inmediato a partir de las posibilidades de explotación que el mismo ofrece; y, en última instancia de orden social y político, definiendo en cada unidad territorial los



Pico Romero. Hogar de la cabaña.

tipos de emplazamiento e identificando aquellos que de algún modo “jerarquizan” al resto del conjunto. Como se desprende de estas observaciones generales, mera declaración de intenciones, es un largo proceso de investigación que esperamos culminar a medio/largo plazo, del que avanzamos a continuación algunos aspectos muy concretos con los que pretendemos ofrecer una panorámica que, sencillamente, es la que se puede dar en estos momentos.

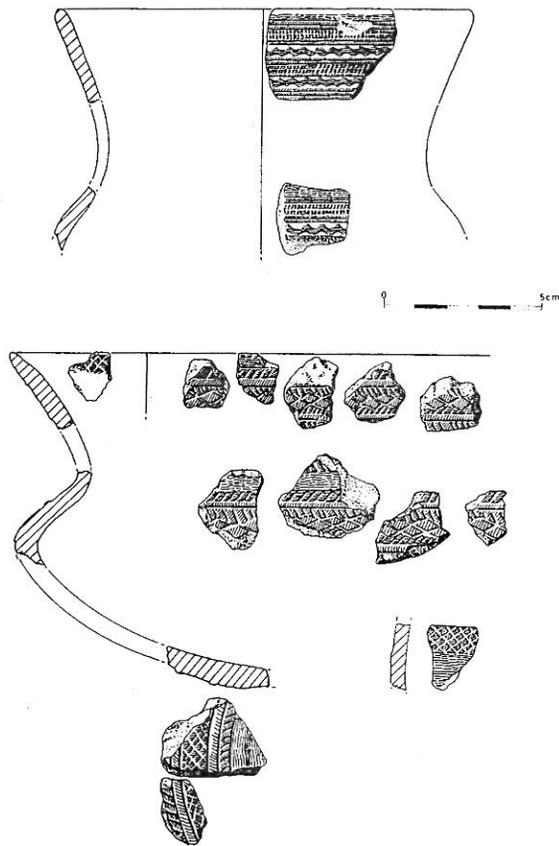
Así, las evidencias más antiguas de la existencia de poblamiento en este territorio las encontramos en una serie relativamente numerosa de yacimientos (14 estaciones de dimensiones muy variables, que en algunos casos ocupan superficies bastante amplias) localizados, en su mayor parte, en el Páramo de Corcos (término municipal de Haza). Se trata de unos conjuntos industriales caracterizados por la presencia de piezas talladas en cuarcita, un material ajeno al contexto geológico de la paramera (por tanto de clara aportación antrópica), que dan lugar a unos elementos morfológicos muy característicos: cantos trabajados unifacial o bifacialmente, abundantes lascas de filo natural y algunos hendedores que, a grandes rasgos, permiten una clasificación de los mismos dentro del Plesitoceno Medio (etapa Achelense).

Uno de los rasgos más significativos de estos yacimientos, además de la elevada densidad de piezas que presentan, es su situación en las inmediaciones de una serie de vaguadas que resultan perfectamente identificables en el perfil llano del páramo. Éstas se pueden consi-

derar como primitivos cursos de agua jerarquizados en torno a las cabeceras de los arroyos Botijas (Cuevas de Provanco, Segovia) y Chorro de Corcos (Haza). En otros casos, como por ejemplo los yacimientos de Mesamediana y Redondillo, las piezas se concentran formando una “aureola” alrededor de pequeñas áreas endorreicas -pequeñas lagunas-. Esta dinámica espacial, a falta de un estudio geológico puntual que permita entender los procesos de formación y evolución de estas cuencas y los procesos que han afectado a las piezas arqueológicas, resulta bastante interesante en una primera aproximación a esta realidad arqueológica.

Además de los anteriores, existen otra serie de yacimientos que deparan piezas de características similares localizados en los depósitos fluviales -terrazas- de los ríos Duero (Carra Hoyales, en Castrillo de la Vega; Campillo I y Cantaburro, en Aranda de Duero), Riaza (Buena Vista, en Hoyales) y Bañuelos (La Compuerta I y Siete Pasos, en Arauzo de Salce). Este conjunto de enclaves reproducen una pauta espacial relativamente mejor conocida tanto en diversas partes de la provincia (terrazas de los ríos Arlanzón y Pisuerga), como en otras zonas de la región. En definitiva, estos conjuntos industriales cuentan con su mejor exponente en la serie de yacimientos identificados en la Trinchera del Ferrocarril de la Sierra de Atapuerca, concretamente en los denominados “Gran Dolina” y “Galería”.

No contamos hasta ahora con evidencias arqueológicas atribuibles al resto de las fases paleolíticas -Medio y



Cerámicas campaniformes encontradas en Peñaranda de Duero.

Superior-. Este contraste con respecto al Paleolítico Inferior se manifiesta, por otra parte, igualmente a escala provincial y regional.

Los periodos prehistóricos más recientes se caracterizan ya por unos conjuntos de materiales arqueológicos en los que las producciones cerámicas han desempeñado un papel determinante en la definición de los grupos culturales -a partir de la forma que presentan determinados recipientes o de los gustos decorativos imperantes en cada momento-. Este sistema ha posibilitado una primera periodización cronológica, permitiendo a la investigación arqueológica plantearse en la actualidad otros aspectos más complejos de la dinámica socioeconómica de dichos grupos culturales.

En lo que respecta a nuestro territorio, el Neolítico cuenta con una representación todavía muy precaria, habiéndose identificado únicamente dos yacimientos funerarios claramente representativos de este periodo: uno en Gumiel de Hizán (una inhumación colectiva en la

que se puede comprobar que los enterramientos han sufrido una combustión muy intensa) y otro en Caleruega (una estructura tumular característica de las construcciones megalíticas típicas de este periodo, aunque en este caso no se observan restos de este tipo de arquitectura). No obstante, a buen seguro un número significativo de los yacimientos prehistóricos previamente considerados "indeterminados" pertenecen a este periodo, por lo que poco más podemos señalar para un momento cultural cuyo desarrollo cronológico comprende, en términos generales, desde finales del Vº milenio hasta la primera mitad del IIIº a.c.

No ocurre lo mismo en el periodo siguiente, que cuenta con un número bastante más elevado de asentamientos, y que se define genéricamente por el desarrollo de una incipiente metalurgia de cobre -horizonte Calcolítico: segunda mitad del IIIº milenio-, de la que efectivamente tenemos algunos indicios en los únicos yacimientos de este periodo excavados, aunque de forma muy parcial, hasta ahora en nuestra comarca: Santa Cruz en Roa (Herrán et alii, 1993: 37) y Los Cenizales en Moradillo de Roa (Sacristán, 1990: 253). Éstos se caracterizan arqueológicamente a partir de un tipo estructuras que resultan muy comunes, a su vez, tanto en el periodo inmediatamente anterior, como en las fases posteriores -Edad del Bronce-: una serie de hoyos de tamaño muy variable cuya primera función, aunque no siempre exclusiva, ha sido la de servir como silos de almacenamiento, muy posiblemente de cereal, que se colmatan una vez se han deteriorado con todo tipo de desperdicios domésticos (cenizas, restos de fauna, fragmentos de cerámica, etc.); es decir, se convierten en auténticos basureros, siendo así como se nos manifiestan en el momento de llevar a cabo su documentación arqueológica.

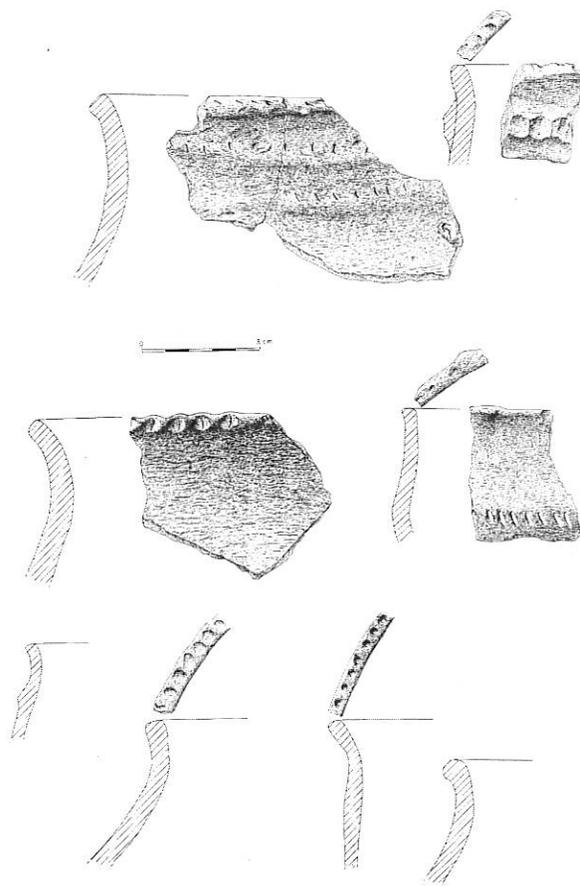
Los yacimientos calcolíticos se caracterizan por unos conjuntos de cultura material bastante homogéneos a escala regional, como son los recipientes cerámicos de mediano tamaño -cuencos y ollas- de perfiles globulares, hemisféricos y de paredes entrantes, generalmente sin decoración -cerámicas lisas-. En el apartado de la industria lítica, los elementos más característicos son las piezas foliáceas, generalmente puntas de tipología muy diversa (romboidales, cruciformes, de aletas y pedúnculo, etc.), talladas con un retoque bastante plano que tiende a cubrir por completo las dos caras de la pieza; son igualmente frecuentes los elementos laminares y las piezas elaboradas sobre lascas, que presentan en muchos casos en sus bordes cortantes una pátina o brillo característico producido al haber sido utilizadas para cortar -"segar"- gramíneas. La materia prima fundamental empleada en la ela-

boración de estas piezas es el sílex (en menor medida se utiliza la cuarcita). En este apartado hay que incluir, a su vez, algunas piezas pulimentadas -hachas, azuelas, escoplos, alisadores, etc.-. También cuentan con unas producciones en hueso que resultan bastante interesantes desde el punto de vista funcional, siendo mayoritarios los punzones -también se conocen "espátulas"- obtenidos generalmente de metacarpianos de ovi-cápridos.

Otros aspectos, tales como las características de los emplazamientos -en las zonas próximas a los cursos fluviales, bien junto a los cauces, bien en las terrazas estructurales que dominan las vegas de los arroyos-, junto a otras variables que no podemos valorar en profundidad en este apartado, ponen de manifiesto un modelo económico de base eminentemente agrícola.

Dentro de este grupo de yacimientos, las últimas fases están representadas por el "horizonte campaniforme", caracterizado por la presencia de unos vasos de perfil ligeramente acampanado, así como por el desarrollo de unos esquemas o gustos decorativos que contrastan ostensiblemente con la parquedad de las producciones anteriores. Se trata de un periodo caracterizado fundamentalmente a partir de contextos funerarios, en los que parece consolidarse el enterramiento individual frente a las costumbres colectivas, que se habían mantenido con desigual intensidad a lo largo de las fases anteriores. Este horizonte cultural cuenta en nuestra comarca con una representación aún muy limitada, ya que no siempre es fácil encontrar los elementos cerámicos decorados que permiten su rápida caracterización, por lo que la problemática que tiene planteada exige un trabajo de documentación más intenso en muchos de los yacimientos caracterizados como "indeterminados". No obstante, sí contamos con un "agrupamiento" muy interesante en el tramo medio/inferior del valle del río Arandilla, donde sin ser excesivamente frecuentes, sí se ha detectado un conjunto bastante representativo de yacimientos adscribibles a este periodo (términos municipales de Aranda de Duero, Quemada y Peñaranda de Duero).

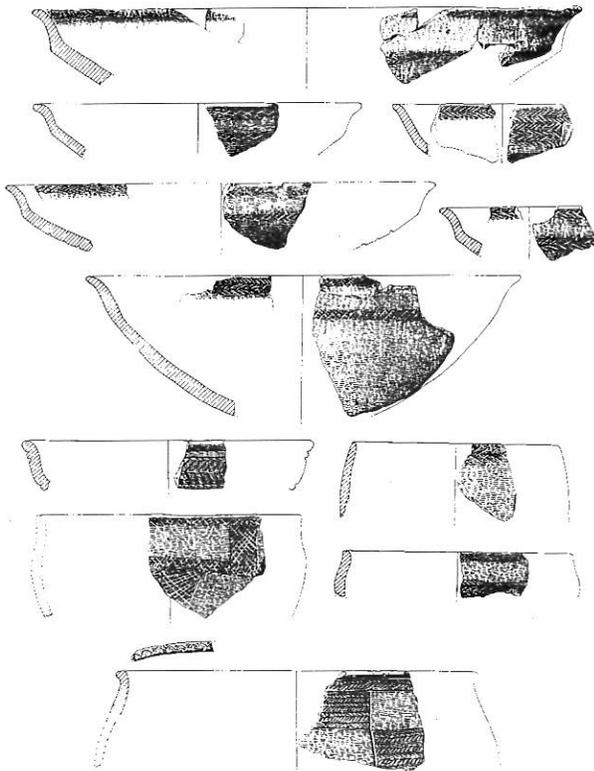
Por último, el periodo que ha sido objeto de una documentación más intensa en los últimos años ha sido la Edad del Bronce, que comprende el segmento cronológico que va desde aproximadamente los inicios del IIº milenio, hasta el primer tercio del Iº a.c. Las intervenciones llevadas a cabo hasta ahora -yacimientos de Las Empedradas en Fuentecén; Valladar I y II en Vadocondes; Carrasalinera en Roa; Pico Romero en Santa Cruz de la Salceda-, unidas a los asentamientos identificados en las sucesivas campañas de prospección,



Repertorio cerámico del Pico Romero

permiten trasladar a nuestro territorio la periodización interna -Bronce Antiguo, Medio y Final- establecida para el resto de La Meseta Norte.

El yacimiento más representativo del Bronce Antiguo es, sin ninguna duda, el Pico Romero. Se trata de un asentamiento localizado en la parte superior de un destacado cerro testigo situado en la margen derecha del arroyo de La Nava, desde el que se domina un amplio territorio del tramo medio del valle del Duero y de la paramera que lo delimita por el Sur (interfluvio Duero-Riaza). Dicho emplazamiento confiere a este yacimiento un valor estratégico incuestionable, convirtiéndose en un elemento del paisaje observable desde puntos bastante alejados. Por otra parte, en las inmediaciones del Pico Romero -dentro del propio valle de la Nava- se ha identificado un número bastante elevado de yacimientos que deparan unos elementos de cultura material idénticos a los identificados en éste, lo que nos lleva a plantear la existencia de un modelo de poblamiento más o menos estructurado en torno a aquél, cuya dinámica



Bronce Medio: Cerámicas decoradas recuperadas en el yacimiento de Las Empedradas (Fuentecén).

interna está en estos momentos en fase de estudio. Las excavaciones que hemos llevado a cabo en el Pico Romero a lo largo de 1994 y 1995 (en colaboración con José A. Rodríguez Marcos y Cristina Etxeberria Zarranz), han puesto de manifiesto la existencia de una ocupación bastante intensa en todo el cerro -parte superior y laderas-, con sucesivos niveles pertenecientes a contextos domésticos de muy distinto signo: pavimentos, hogares, estructuras de almacenamiento construidas con tapial; entre éstas destaca parte de la estructura de una cabaña construida con grandes postes de madera fijados a la base del cerro mediante grandes hoyos. Por otra parte, la excavación ha permitido recuperar un amplísimo repertorio de elementos cerámicos, restos de fauna y algunos instrumentos elaborados en piedra y hueso que permiten caracterizar una fase de la que hasta ahora no teníamos indicios muy claros en nuestra comarca y que cuenta con un número muy significativo de yacimientos en todas las áreas prospectadas. Éstos se localizan tanto en lugares topográficamente destacados -cerros testigos y bordes de los páramos-, como en los fondos de los valles.

Los yacimientos más representativos del Bronce Medio, se encuentran ya en los fondos de los valles, perteneciendo a este periodo los previamente mencionados de Fuentecén, Vadocondes y Roa, que marcan una pauta bastante común para el resto de los enclaves adscritos a este periodo. Los resultados de las excavaciones realizadas en el primero de ellos se encuentran ya publicadas (Palomino, Rodríguez, 1994), resultando los mismos extrapolables a los otros dos. En líneas generales se trata de un horizonte cultural identificable por un tipo de producciones cerámicas muy características, sobre todo en lo que respecta al gusto decorativo, ya que empleando la técnica incisa y en menor medida la impresa, dan lugar a unas composiciones que tienen en la “espiga” uno de sus motivos más definitorios, destacando a su vez otros como los zig-zag, las líneas incisas simples, ya sean rectas y oblicuas, las retículas, los triángulos rellenos de trazos incisos y, en menor medida, el Boquique -punto en raya-. Éstos se aplican generalmente sobre unos recipientes de perfiles hemiesféricos y globulares, si bien son los vasos carenados -fuentes carenadas- los que mejor definen a este grupo cultural desde el punto de vista de la producción cerámica. La industria lítica está representada por los típicos “elementos de hoz” -piezas con filos denticulados que presentan brillo/pátina de cereal-, y la industria ósea por punzones más o menos elaborados.

Al igual que sucediera previamente con los yacimientos atribuidos al periodo Calcolítico, en este caso tanto el modelo de asentamiento (en ocasiones pueden llegar a coincidir espacialmente), como el tipo de estructuras arqueológicas documentadas (silos excavados en el suelo, en este caso con sus paredes perfectamente rebocadas con barro endurecido posteriormente mediante la aplicación del fuego, que finalmente han sido amortizados como basureros), nos llevan a suponer un modelo económico de corte muy similar. En este sentido, tal como ya hemos planteado en la publicación del yacimiento de Las Empedradas (Fuentecén), nos encontramos ante una manifestación arqueológica -los silos- cuya proliferación en estos momentos es evidente -yacimientos muy extensos- que bien puede estar poniendo de manifiesto un incremento significativo de la producción agrícola, y paralelamente de las necesidades de almacenamiento que la misma conlleva, dentro de un fenómeno general de mayor complejidad social.

Esta misma dinámica se reproduce durante el Bronce Final. Estos grupos, aunque mantienen técnicas decorativas propias de fases anteriores, generalizan ya la técnica de Boquique -“punto en raya”-, adquiriendo la misma

un desarrollo considerable que da lugar, junto a la "excisión", a unas composiciones bastante barrocas en los momentos finales de su desarrollo. La representatividad de este horizonte en nuestro territorio, a tenor de los yacimientos identificados hasta la fecha, sufre una "recesión" bastante evidente con respecto a las fases anteriores. Entre éstos destaca el yacimiento de Carralavid, en Vadocondes, cuya destrucción se inició con una extracción de gravas y se "consolidó" con motivo de las obras de modificación del trazado de la carretera N-122, sin que pudiéramos llevar a cabo en el mismo una mínima documentación arqueológica.

Por último, una breve referencia a la metalurgia de este amplio periodo, que únicamente cuenta en nuestro territorio con el depósito hallado a finales de los años 20 en Gumiel de Hizán (Manzano, 1986: 14), depositado en la actualidad en el Museo Provincial de Burgos. Se trata de dos hachas: una de talón y dos anillas y otra de apéndices laterales, adscribibles al Bronce Final II (en torno al

1.100-900 a.C.). El hecho de que se trate de unos hallazgos carentes de un contexto arqueológico claro, limita considerablemente el valor cultural de estas piezas. Además de éstas, el Inventario arqueológico ha logrado recuperar algunos elementos aislados que se encuentran en la actualidad en fase de estudio -a cargo de J.I. Herrán, quien elabora una Tesis sobre la metalurgia antigua en la Meseta en la Universidad de Valladolid-, por lo que preferimos no pronunciarnos al respecto.

En definitiva, hemos tratado de ofrecer un panorama lo más completo posible de la situación general en que se encuentra la investigación arqueológica en nuestra comarca, centrándonos sobre todo en el desarrollo experimentado por el estudio de la Prehistoria, la parte de nuestro pasado cuyo conocimiento hasta la fecha resultaba muy limitado. Esperamos haber cumplido modestamente con tales objetivos y haber acercado a la gente de nuestra comarca una realidad que, no por oculta, necesariamente debe permanecer olvidada.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD ZAPATERO, J. (1981): *Aranda Industrial. Orientación sobre el Polígono Allenduedero*. Valladolid.

ABAD ZAPATERO, J., ARRANZ ARRANZ, J. (1989): *Las Iglesias de Aranda*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

ABASOLO, J.A (1973): "El árula de Hontangas, la inscripción de Cuevas de Amaya y la Estela de Fresneda de la Sierra (Burgos)". Bol. del Seminario de Arte y Arqueología, XXXIX, p. 443-447. Universidad de Valladolid.

ABASOLO, J.A (1975): *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*. Excma. Diputación Provincial de Burgos.

ABASOLO, J.A (1978): "Las vías romanas de Clunia". Excavaciones de Clunia. Vol. I. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Servicio de Investigaciones Arqueológicas.

ARGENTE, J.L. (1979): "La villa tardorromana de Baños de Valdearados, (Burgos)". Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid

ARGENTE, J.L., DÍAZ, A. (1985): "Tercera campaña de excavaciones en la villa tardo-romana de Baños de Valdearados (Burgos)". Noticiario Arqueológico Hispánico, nº 23, p. 291-351.

FERNÁNDEZ MANZAN, J. (1986): *Bronce Final en la Meseta Norte Española: el utillaje metálico*. Monografías. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León.

HERRÁN, J.I., IGLESIAS, J.C., PALOMINO, A.L. (1993): "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de la Edad del Cobre de Santa Cruz (Roa, Burgos)". Numantia, 4. Arqueología en Castilla y León 1991/1992, p. 27-40. Junta de Castilla y León.

PALOL, P. et alii (1991): *Clunia 0. Studia Varia Cluniensis*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Servicio de Investigaciones Arqueológicas.

PALOMINO, A.L., RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. (1994): "El yacimiento arqueológico de Las Empedradas: un enclave del Bronce Medio en la Ribera del Duero burgalesa". Numantia, 5. Arqueología en Castilla y León 1991/1992, p. 59-72. Junta de Castilla y León.

REYES TÉLLEZ, F. (1991): "Arqueología Altomedieval en el valle del Duero". Biblioteca Nº 6, Estudio e Investigación, Aranda de Duero. 9-26.

REYES TÉLLEZ, F. (1993): *El poblamiento Altomedieval en los valles de los Ríos Duero, Duratón y Rianza. Siglos VI al XI*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Madrid. Inédita.

RODRÍGUEZ MARCOS, J.A., PALOMINO LÁZARO, A.L. (1996): "El yacimiento Pico Romero (Santa Cruz de la Salceda, Burgos)". IIº Congreso de Arqueología Peninsular (en prensa).

SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Universidad de Valladolid. Junta de Castilla y León.

(1987): "Iª Parte. Escombros bajo nuestros pies". Biblioteca Nº 2, Estudio e Investigación, Aranda de Duero. 39-46.

(1988): "Arqueología, raíces y cimientos". Biblioteca Nº 3, Estudio e Investigación, Aranda de Duero. 9-17.

(1990): "Los restos del naufragio. ¿ Qué hacemos con nuestro patrimonio arqueológico ?". Biblioteca Nº 5, Estudio e Investigación, Aranda de Duero. 7-18.

(1990): "Arqueología Preventiva y de Gestión (1984-1988). Burgos. Numantia, III. Arqueología en Castilla y León 1991/1992, p. 251-257. Junta de Castilla y León.

SANZ ABAD, P. (1975): *Historia de Aranda de Duero*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Excm. Ayuntamiento de Aranda de Duero.

URIBARRI, J.L. (1974): "El mosaico romano de la Casa de Baco, en Baños de Valdearados (Burgos)". Bol. de la Institución Fernán González, nº 182, p. 99-108.

VELASCO, S. (1925): *Aranda, Memorias de mi Villa y de mi Parroquia*. Ed. Facsímil, Tierra Aranda, Madrid (1983).

BIBLIOTECA 11
se terminó de imprimir
el día 5 de julio de 1996,
festividad de San Miguel de los Santos,
en Imprenta Bayo de
Aranda de Duero